Planeta diverso
México

Propuestas de viaje respetuosas con el entorno y la diversidad cultural del destino

Una naturaleza en estado puro y el respeto por ella son la gran propuesta de este estado mexicano.

Tabasco, la apuesta verde de México

Dice la leyenda que esta tierra pertenece a los chaneques, dioses que viven ocultos en su exuberante naturaleza, esquivos y ocupados en cuidar de la Madre Tierra

En pleno golfo de México, orgulloso de sus ricos ecosistemas, el estado de Tabasco no necesita competir con los vecinos enclaves turísticos de sol y playa, sino que ha sabido desarrollar propuestas sostenibles dirigidas a un viajero curioso, aventurero y amante de los espacios naturales. El equilibrio es excelente: historia, cultura y naturaleza en estado puro.

En pocos kilómetros puede descubrirse el peculiar tesoro arqueológico maya de Comacalco, con sus pirámides hechas de ladrillos y conchas de moluscos, y también comprobar en directo la importancia que el turismo comunitario tiene para los tabasqueños. Un buen ejemplo de ello se encuentra en plena Reserva de la Biosfera de los Pantanos de Centla, un área natural protegida de humedales –no hay que olvidar que el 40% del estado está cubierto por pantanos– donde los ríos más caudalosos del país, el Grijalva y el Usumacinta, desembocan en el mar. A pesar de ser uno de los deltas más grandes del planeta y de ofrecer una biodiversidad poco común, es un lugar escasamente visitado por los turistas, por lo que recorrer en barca sus pantanos y manglares es un auténtico lujo para el visitante.

El punto de partida de la visita es el Centro de Interpretación de Uyotot-Já, más conocido como la Casa del Agua, lugar impecablemente integrado en su entorno e imprescindible para entender la relevancia de los humedales en el ciclo de vida de esta área. Allá hay que preguntar por el Negro Chon, nombre por el que responde Asunción Hernández, el personaje más famoso de la zona, que ha sido capaz de desarrollar un modélico proyecto de turismo comunitario.

Aventura en la naturaleza

Además de organizar excursiones en barca por los pantanos, el Negro Chon regenta un restaurante y ofrece a los viajeros alojamiento en cabañas sin lujos, pero de lo más confortables, que se asoman al Usumacinta. El negocio está organizado y administrado por miembros de su familia y vecinos de aldeas cercanas. Un punto de obligada parada y fonda para convivir durante unos días con verdaderos autóctonos, que acogen al forastero con una amabilidad y una sonrisa envidiables.

Justo al otro lado del estado de Tabasco, hacia el sur, haciendo frontera con Chiapas, otro ejemplo de desarrollo turístico sostenible es Kolem Jaa', un espacio natural regentado por un grupo de jóvenes entusiastas, situado junto al río Oxolotán. Uno de sus principales

Tabasco es un México alejado del enorme vértigo de su inmensa capital

atractivos es que sólo se puede llegar hasta allí por agua o aire, o lo que es lo mismo, en barca o practicando tirolina. De hecho, mientras que el viajero accede a través del río, el equipaje suele hacerlo por medio de un sistema de "maletero volador" que consiste en una rudimentaria tabla de madera y un montaje de poleas. Una vez allí, el escenario natural es sobrecogedor. Pura selva, cascadas, árboles inmensos y fauna de todo tipo rodean unos pequeños alojamientos a modo de bungalós. Con proveedores únicamente locales, pertenecientes a las comunidades de etnia zoque de la zona, este lugar es el mejor punto para visitar el Parque de Villa Luz, con sus bellas cascadas y, sobre todo, hacer una escapada nocturna a la cueva de la Sardina Ciega, habitada por especies de insectos y peces ciegos únicos en el mundo. En fechas próximas a la Semana Santa, el viajero puede además disfrutar del ritual más importante de la cultura zoque, la fiesta de la pesca de la sardina ciega.

Pero si hay una actividad característica de Kolem Jaa' es la aventura. Sus propuestas responden a los simpáticos nombres de "PaqueTeQuedes", "PaqueTeRelajes" o "PaqueRegreses", con infinidad de actividades que van desde paseos a caballo hasta realizar el recorrido de tirolina más grande de Latinoamérica, con once plataformas y 410 metros de recorrido. Una experiencia que no deja indiferente y que, en el sensacional marco de la selva tabasqueña, resulta más que impresionante. ■

MÁS INFORMACIÓN

- **Casa del Agua:** www.endesu.org.mx
- **Centro "El Negro Chon":** elnegrochon-pantano@hotmail.com
- **Espacio natural Kolem Jaa':** www.kolemjaa.com

Semáforo verde

Formentera, la sal de la vida

En el reciente festival Posidonia, celebrado el pasado mes de mayo en Formentera, se presentó un excelente proyecto de recuperación de las salinas y aprovechamiento de las cualidades únicas de su mar.

Gracias a un organismo vegetal llamado posidonia oceánica, las aguas de esta isla de las Baleares son de las más cristalinas del mundo y su sal, un tesoro mineral. Después de 26 años de inactividad, la industria salinera revive en un proyecto respetuoso con el entorno y basado en los métodos tradicionales de extracción de la sal. A productos novedosos como la sal líquida, totalmente natural, se añaden iniciativas como la creación de un balneario que aproveche las virtudes de sus aguas. Al mar Muerto le acaba de salir un duro competidor.

La visión crítica

Antonio Picazo
Escritor, autor del libro
Viaje a las fuentes del sol

Compañeros de viaje

Hay personas que prefieren viajar en solitario. Yo, no. Desde que viajo acompañado, socialmente soy otro. Un anochecer en la selva amazónica o en un oscuro poblado etíope puede tintarse con un tono calamitoso o alentador, según estés solo o acompañado por alguien de tu cuerda cultural. Dos o tres cabezas pensando son dos o tres soluciones que a uno posiblemente no se le hubiesen ocurrido. Un coste a repartir permite llegar a lugares que un único bolsillo quizá no hubiera podido soportar. Alquilar un coche para recorrer el desierto del Kalahari o una avioneta que lleve a sobrevolar el Salto de Ángel es la ruina para una sola persona; para tres, un gasto razonable.

Cuando se viaja con más gente se multiplican los buenos momentos, los malos se dividen, los gastos se reducen y los imprevistos se resuelven mejor

Pero con demasiada frecuencia los compañeros de viaje no son precisamente campeones del poder y la gloria. En el equipaje también se transportan bacterias nocivas que enlodan al grupo, corregidas y aumentadas por la distancia, como inseguridades contagiosas, manipulaciones insoportables, mezquindad con los fondos comunes, individualismos atroces y, desde luego, las tres obsesiones más habituales y perturbadoras para un colectivo: la obsesión por asegurar la comida, la higiene exagerada y a toda costa, y la salud a cualquier precio.

A mucha gente le sale lo peor cuando se supone que se está en lo mejor del camino. Hay compañeros que son demasiado lentos: recorriendo Rajastán, una compañera hacía que saliésemos del alojamiento a las once de la mañana, cuando el calor era más feroz. O demasiado rápidos: "¿Nos vamos ya?", repetía una y otra vez un compañero de viaje mientras visitábamos Chipre a toda mecha.

A veces he viajado solo, pero no quiero convertirme en un tipo retraído que va doblado bajo el peso de su mochila y el morral de su tristeza. Seguiré viajando con compañeros de ruta, aun sabiendo que son como los melones, que hasta que no los calas no sabes si están buenos. Lo malo es que a los compañeros los abres en el camino, demasiado tarde ya. ■